
ANÁLISIS ESPACIAL METROPOLITANO

EN AMBIENTES ANTRÓPICOS Y ORIGINARIOS

**EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ
CARLOS LEAL IGA
ALFREDO PALACIOS BARRA
COORDINADORES**



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ANÁLISIS ESPACIAL METROPOLITANO EN AMBIENTES ANTRÓPICOS Y ORIGINARIOS

Eduardo Sousa-González
Carlos Leal Iga
Alfredo Palacios Barra
(Coordinadores)



**ANÁLISIS ESPACIAL METROPOLITANO EN AMBIENTES ANTRÓPICOS Y
ORIGINARIOS**

D. R. © Eduardo Sousa-González, Carlos Leal Iga y Alfredo Palacios Barra
(Coordinadores)

D. R. © Universidad del Bío-Bío

D. R. © Universidad Autónoma de Nuevo León

Primera edición: enero de 2022

Dictaminación, diseño y diagramación: Río Subterráneo Editores

Paseo Cristóbal Colón núm. 225

Col. Colón, C.P. 50120

Toluca, Estado de México

www.riosubterraneo.com.mx

ISBN: 978-607-99248-4-3

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

CONSEJO CIENTÍFICO

Dra. María Gemma Sánchez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Dr. Alfredo Palacios Barra (Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile)

Dr. Carlos Marmolejo Duarte (Universidad Politécnica de Catalunya, España)

Dra. María Teresa Ledezma Elizondo (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dra. Griselda Santos Hernández (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. José Rosas Vera (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Dr. Francisco Herrera Escobar (Universidad de Granada, España)

Dr. Juan Antonio Calatrava Escobar (Universidad de Granada, España)

Dr. Adolfo Narvárez Tijerina (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Juan Noyola Carmona (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Diego Sánchez González (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España)

Dra. Alejandra Marín González (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dr. Humberto Montemayor Bosque (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Dra. Liliana Sosa Compeán (Universidad Autónoma de Nuevo León, México)

Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Río Subterráneo Ediciones Académicas, para ser valorada en la sesión del segundo semestre de 2021, por lo que fue sometida al sistema de dictaminación de dos pares doble ciego por especialistas en el área del conocimiento. El resultado de los dictámenes fue positivo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
La metamorfosis urbana en el marco de sus procesos evolutivos transformacionales. La <i>metrópoli prematura</i> contemporánea	
Eduardo Sousa-González	19
Los huertos urbanos en espacios públicos de las ciudades. Caso de estudio Monterrey, México	
Carlos Leal Iga	67
Revalidación del frente de agua, como espacio de identidad urbana. El caso de la ciudad-puerto de Talcahuano, Chile	
Alfredo Palacios Barra	87
Efectos urbanos en el consumo de agua de los hogares de la zona metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México	
Arturo Ojeda de la Cruz	113
De los trazados a la planificación estratégica. Planificación urbana de Los Ángeles, Chile, en el siglo XXI	
Leonel Pérez Bustamante	143

Las ciudades en la transición socioecológica: un análisis del espacio urbano ante las tendencias del pensamiento ecológico

Salomón González Arellano 175

Inundación por acumulación pluvial el caso de estudio de la colonia Proterritorio, Chetumal, Quintana Roo, México

Rosalía Chávez Alvarado
José Manuel Camacho Sanabria 197

Género y ciudad en el Nuevo León del siglo XXI

Socorro Arzaluz Solano 219

Urbanismo, género y desigualdad: reflexiones para el diseño de políticas en la biblioteca pública a partir de sus datos

Ramón Salaberria
Teresa López Avedoy
Alejandra Soriano Wilches 243

¿Regeneración urbana? Una aproximación a las experiencias sociales y culturales de las acciones del Proyecto Distrito Tecnológico en Monterrey, Nuevo León, México

Adela Díaz Meléndez 277

Acerca de los autores 317

URBANISMO, GÉNERO Y DESIGUALDAD: REFLEXIONES PARA EL DISEÑO DE POLÍTICAS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA A PARTIR DE SUS DATOS

Ramón Salaberria

Teresa López Avedo

Alejandra Soriano Wilches

Introducción

Se asume que la biblioteca pública aporta principalmente datos sobre lectura o consumo cultural. Sin embargo, es un equipamiento que espacializa dinámicas que vale la pena analizar considerando la variable de género. A partir de datos cuantitativos básicos producidos por la biblioteca pública Vasconcelos (visitas físicas y virtuales, actividades de apoyo o voluntariado, credencialización y préstamo a domicilio), mostramos una serie de hallazgos sobre el consumo diferenciado de usuarias. El objetivo final de esta revisión es proponer una serie de reflexiones para el diseño de políticas públicas de lectura y bibliotecas con perspectiva de género que permitan pensar, imaginar y entender este espacio público. La revisión de los datos confronta algunos mitos y malentendidos alrededor de la biblioteca, ejemplifica los diferentes usos y refleja las posibilidades y los retos de este equipamiento presente en la mayoría de los ayuntamientos y departamentos de América Latina, y desde el cual se puede contribuir a disminuir las brechas de género.

La biblioteca y la ciudad

En México parece existir un imaginario público que asocia a la biblioteca principalmente con la lectura y el estudio.¹ Esto también sucede en la academia. En el primer caso, las razones pueden ser múltiples y variadas, quizá producto de discursos institucionales, políticas, idiosincrasias y, sobre todo, usos. En el segundo caso, nos atrevemos a pensar que se debe a que quienes han escrito abundantemente han sido sobre todo los estudiosos y especialistas en temas biblioteconómicos, y se ha abordado menos desde una visión sociourbana.

Existen diversos tipos de bibliotecas que ofrecen servicio público, como bibliotecas universitarias abiertas, especializadas, bibliotecas sufragadas con recursos estatales, con recursos privados, etcétera. En este trabajo, estudiaremos el caso de una biblioteca pública gratuita que funciona bajo el principio de la no exclusión y que está localizada en un entorno urbano (también existen bibliotecas de este tipo en zonas rurales o en ejidos). En particular, analizaremos el caso de la Biblioteca Vasconcelos, dependiente del sector público, localizada en la Zona Metropolitana del Valle de México.

Consideramos que este tipo de biblioteca opera desde poco antes de la creación del Estado nación moderno y que, en consecuencia, ha acompañado la consolidación de la vida moderna de las ciudades occidentales. Esta biblioteca puede ser considerada un equipamiento social, cultural, educativo, recreativo y de ocio que resulta vital para la infraestructura urbana que da servicio a la vida pública.

¹ Si en México existe un imaginario público extendido –social e institucional– que visualiza a la biblioteca pública únicamente como un espacio de lectura y de apoyo escolar, no sucede así en el caso de Colombia, donde la biblioteca se ha ido posicionando como un lugar social de encuentro que permite el goce de los derechos culturales; a propósito, la ley 1379 de 2010 estipula que la infraestructura, dotaciones y servicios de las bibliotecas que conforman la Red Nacional de Bibliotecas Públicas se declaran de utilidad pública y social por su rol estratégico respecto a la educación, la ciencia, la tecnología, la investigación, la cultura y el desarrollo social y económico de la nación (MinCultura, Ley 1379, 2010). Lo primero contrasta con el nivel global, ya que poco a poco emergen discursos sobre acceso a los recursos, lo tecnológico, desarrollo social, la igualdad, la libertad, y se ha hablado menos, por ejemplo, de la hospitalidad de la biblioteca (Goldin, Petit y Arizpe, 2018).

Precisamos lo anterior porque desde fines del siglo XX e inicios del XXI surgieron discursos acerca de la inminente extinción de la biblioteca frente a las nuevas tecnologías. Sin embargo, en la práctica, la biblioteca pública no sólo alimentó y alimenta constantemente los contenidos que demandan las nuevas tecnologías, sino que de manera frecuente incorpora avances tecnológicos que van desde el básico WiFi o red inalámbrica, a diversos servicios como la lectura digital, bibliotecas en línea, el uso de redes sociales para divulgar y dar servicios, la creación de talleres de programación, labs, la implementación de la realidad virtual, entre otros.

La edificación de nuevas bibliotecas y la rehabilitación de muchas otras antiguas en países de economías desarrolladas nos ha mostrado cuán lejos está ese equipamiento de supuestos declives (Goldin y López Avedoy, 2021). Al ganar espacio material e inmaterial (digital) en la vida pública de nuestras ciudades, ha mostrado adaptación y vitalidad, y resulta lógico considerarlo como una vasta oportunidad para el estudio social. Hoy en día, la biblioteca se abre a diversos temas sociourbanos de escala barrial, metropolitana, regional, etcétera; también vinculados con la dimensión digital de éste y otros equipamientos.

La biblioteca material y socioespacial

Un concepto que situó a la biblioteca pública en la vida pública urbana es el acuñado por Oldenburg (1999 [1989]) en su libro sobre el *tercer lugar*. Este autor denomina *tercer lugar* a los sitios accesibles para la comunidad, diferenciados de entornos laborales o domésticos que posibilitan la reunión voluntaria, regular e informal en los que quienes asisten realizan actividades de reflexión, de conversación. Es decir, espacios urbanos en los que quienes asisten libremente realizan actividades libres y sin contar necesariamente con objetivos utilitarios definidos.

Entre esos espacios públicos, abiertos y neutrales se incluyen cafés, parques, clubes e iglesias, y sobre todo, enfatiza sus funciones como espacios de reunión, aunque la biblioteca pública tiene –como la iglesia– un componente de espacio personal en donde puede ejercerse la individualidad y por ello también se considera que puede contribuir a la construcción de espacios íntimos, lo cual enriquece

más a este equipamiento. El término *tercer lugar* fue adoptado por bibliotecarios y estudiosos de la biblioteca (Petit, 2015; Dudley, 2013; Berndtson, 2013; Servet, 2010, entre muchos otros).²

Esta adhesión abierta al espacio exterior pone foco en los procesos de sociabilización que se llevan a cabo en la biblioteca, pero no sólo eso: también instala en el radar de la duda ciertas maneras “convencionales” de verla o de conceptualizarla. Por ejemplo, más allá de que posibilita espacios para el estudio, la lectura o la concentración, lo relevante de la biblioteca pública es que, entre otras muchas cosas, espacializa la reflexión y la conversación, apoya el acceso y la mejora de consumo cultural, también contribuye a la construcción de lo íntimo y, sobre todo, posibilita llevar a cabo proyectos que no somos capaces de realizar en otros lugares.³

Entonces, la definición de *tercer lugar*, aunque atractiva, es un primer paso enfocado en el interior de la biblioteca y no hace hincapié en sus vínculos –simbólicos o no– con el exterior. Es una categoría general muy útil para abrir la perspectiva sobre este espacio, para abrirla a la ciudad desde la teoría, que con el tiempo contribuirá a profundizar los estudios que den cuenta de la biblioteca y sus múltiples relaciones con la vida cultural, económica, afectiva, socioproductiva, etcétera.

Estas relaciones con la vida urbana pueden ser ejemplificadas en la aparición de nuevos espacios en la biblioteca pública, creados a partir de la ampliación de los servicios por nuevas demandas, como el Maker Space, las escaleras de socialización, las cafeterías integradas, auditorios, salones de música, huertas urbanas, bebetecas, salas de lectura infantil, etcétera. Asimismo, la aparición de espacios de lectura en otros equipamientos como los Paraderos Paralibros Paraparques, las biblioestaciones ubicadas en la red de transporte público de Transmilenio y los

² Véase el resumen del tercer lugar aplicado a la biblioteca, elaborado por Bibliotecas 2029: <https://bibliotecas2029.wordpress.com/2012/05/23/tercer-lugar/>

³ Durante el trabajo de campo de una tesis, se preguntó a decenas de usuarios que de no haber asistido a la biblioteca ese día, dónde hubieran realizado sus actividades, y casi el total afirmó que no las habría llevado a cabo en ningún otro lugar (López Avedoy, 2016).

puntos de lectura en las *Manzanas del cuidado*⁴ que hacen parte de los espacios urbanos de la ciudad de Bogotá (Biblored, 2021).

Si bien existen trabajos sobre biblioteca y arquitectura, hemos encontrado que no se ha profundizado en los procesos sociourbanos de la biblioteca pública. En este caso, se analiza como espacio público considerando la dimensión de género, por lo que en este punto vale la pena recordar que en el mundo hispanohablante las discusiones acerca del espacio público físico cobraron relevancia apenas a inicios de este siglo (Borja y Muxí, 2003).

Otro punto a tomar en cuenta es que, aunque se ha mencionado a la biblioteca pública desde el consumo cultural (CNCA, 2010, 2004), no suelen considerarse sus condiciones físicas o materiales; tampoco se ha enfatizado en su dimensión socioespacial. Como un ejemplo, el análisis del consumo cultural –en general y en particular, de la biblioteca– puede aportar interesantes hallazgos si se analiza, por ejemplo, desde la geografía humana.⁵

La perspectiva de género en los estudios urbanos y la arquitectura

Al igual que en otros muchos campos de estudio sociales, la perspectiva de género ha comenzado a tomar cada vez más fuerza en los estudios urbanos y arquitectónicos. Una de las voces más tempranas en llamar la atención sobre el sesgo de género, que se le escapaba a los arquitectos y urbanistas, fue la arquitecta Scott Brown (2013

⁴ Las *Manzanas del cuidado* es un programa que forma parte del Sistema Distrital de Cuidado en Bogotá, este Sistema ofrece programas y servicios de distintas instituciones para atender las necesidades de las personas cuidadoras sin que tengan que caminar más de veinte minutos. Las *Manzanas* proponen una forma de ordenamiento territorial que contempla las necesidades de las personas cuidadoras en la planeación urbana; hasta el momento funcionan siete en diferentes localidades de la ciudad (Sidicu, 2021).

⁵ En el análisis de hace una década se encontró que bibliotecas céntricas localizadas en zonas menos marginales recibían mayor cantidad de usuarios adultos y que éstos realizaban actividades tradicionales de lectura, mientras que bibliotecas no céntricas, localizadas en zonas con mayor marginalidad pero que contaban con accesibilidad, eran más visitadas por jóvenes que por adultos (López Avedoy, 2021).

[1967]). Su cuestionamiento al urbanismo masculino –que ahora definiríamos como patriarcal– partía de la manera profunda y a la vez básica en que la ciudad representaba relaciones de poder y formas de dominación *de unos sobre otros*. La crítica, que fue seguida por otras autoras, se enfocaba sobre todo en el entorno íntimo, pero comenzó desde entonces a cuestionar el espacio público:

Uno de los principios más importantes del proyecto arquitectónico y del urbanismo en Estados Unidos durante el último siglo ha sido que el sitio de la mujer está en el hogar. Un principio más bien implícito que explícito para una profesión conservadora y dominada por los hombres [...] Esta cuestión ha generado mucho menos debate que otros principios organizativos de la ciudad estadounidense contemporánea en una era del monopolio capitalista, que incluye la presión destructora de la organización de la urbanización de terrenos privados, las venden sea fetichista de millones de vehículos privados y el uso de la energía (Hayden, 1981, en Montaner y Muxí, 2011: 200-201).

Desde hace casi cuarenta años otras voces han llamado la atención sobre el diseño de espacios para la vida pública que obvia a las mujeres (Varárcel, 1997; Molina Vázquez, 2014; Chinchilla, 2020; otras) y ha dado lugar a campos de estudio como el de la geografía feminista, que ha permitido entender cómo el sexismo funciona en el espacio (Kern, 2021). De esta forma, hoy queda claro que entendemos que la ciudad y el urbanismo actual han estado contruidos por y para los hombres, con una preeminencia por organizar las actividades productivas y, sobre todo, masculinas. Esto se debe a que los diseñadores –sobre todo hombres– fueron quienes desde inicios de siglo XX dieron forma material y reflejaron un sistema de desigualdad asociado a dinámicas e interacciones vinculadas a roles de género tradicionales y, con ello, a las relaciones de poder que, tal como explicó De Beauvoir, aluden a posiciones de género.

Así, para los estudios urbanos, y en el caso específico de este equipamiento, los hallazgos están relacionados con la continuidad, o bien, con el cuestionamiento de las dinámicas sociales e interacciones vinculadas a roles y asignaciones diferentes para hombres y mujeres. En el caso de la biblioteca, esta perspectiva también es necesaria,

pues como expone la geógrafa feminista Jane Darke, citada por la profesora Kern (2021: 25): “Todo asentamiento es una inscripción en el espacio de las relaciones sociales de la sociedad que lo construye [...] Nuestras ciudades son el patriarcado escrito en piedra, ladrillo, vidrio y hormigón”. Las bibliotecas, como espacio y lugar público, también expresan esas tensiones de género, raza y clase, las cuales se hacen visibles en su disposición en el espacio y en su infraestructura.

En cuanto a la perspectiva de género en este equipamiento, si bien suele enfatizarse que existe un supuesto acceso igualitario a la biblioteca, diversos factores como el acceso a la educación, las desigualdades en el ingreso, la ocupación, las actividades productivas, los roles domésticos, las labores de cuidado directo e indirecto, las violencias basadas en asuntos de género, las decisiones de reproducción e incluso el control de la organización familiar influyen, determinan o afectan las relaciones con el espacio y el disfrute de los recursos públicos a los que todos tienen derecho.

La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) afirma que la biblioteca pública debe contribuir a la protección de los derechos culturales de las mujeres y el acceso al conocimiento, el apoyo a la educación y al potencial creativo (IFLA, 2017). A nivel mundial, las mujeres representan la mitad de la población y la literatura especializada define como grupos vulnerables a mujeres, niños y ancianos; este énfasis de la IFLA en la protección de los derechos culturales de las mujeres es en sí mismo una llamada de atención que muestra a la biblioteca pública como un recurso clave para paliar las disparidades de género y disminuir la exclusión (Petit, en Salaberria, 2000).

Al respecto, la reciente articulación de la Red de Bibliotecas Públicas de Bogotá-BiblioRed con el Sistema Distrital de Cuidado a través de las *Manzanas del cuidado*, pone de manifiesto la necesidad de reflexionar sobre las colecciones, servicios bibliotecarios y programas desde una perspectiva de género, que permita responder a las necesidades e intereses de las personas cuidadoras, principalmente mujeres, de menores de cinco años, personas con discapacidad y adultos mayores.

Investigar en y desde la biblioteca pública

La biblioteca: más allá de lo bibliográfico, datos sociales

Por sus grandes dimensiones –siete niveles, en un área edificada de 44,186 m² y 26,000 m² de jardines (Adriá, 2017)–, la Biblioteca Vasconcelos concentra numerosas actividades. Gran parte de éstas son similares a las que se realizan en otras bibliotecas de menor escala. En general, en las bibliotecas públicas se realizan diversas actividades como cursos, talleres (de idiomas, teatro, economía, fotografía, danza, etcétera), y también es usual, aunque no obligado, que se den charlas, proyecciones de películas, sesiones de música, préstamo de instrumentos o conversatorios.

De esta forma, las actividades vinculadas al libro y a la lectura son sólo algunas de las muchas actividades que se llevan a cabo en la biblioteca pública. Entre estas actividades se incluyen círculos de lectura y presentaciones de libros. El préstamo a domicilio y la consulta en sala son objeto de medición básicos (y tradicionales) para la biblioteca. En este caso, por cuestiones de extensión del capítulo, consideraremos sobre todo el préstamo a domicilio, analizado a través de datos cuantitativos.

Por lo tanto, estimamos que la pertinencia de este análisis se debe a dos razones distintas que pueden ser complementarias: a) porque es un ejemplo de equipamiento metropolitano de jerarquía primaria, según las antiguas jerarquías urbanas y el modelo del lugar central (Christaller y Losh, en Asuad, 2014), extrañamente vigente en la Ciudad de México y la ZMVM, debido a la falta de infraestructura cultural, según nos ilustran los datos obtenidos de los usuarios de la biblioteca; y b) porque se trata de actividades que son llevadas a cabo en bibliotecas de cualquier tamaño de diversas latitudes y que, por tanto, podrían replicarse los datos presentados y hacer que esta revisión sea de utilidad a diversas bibliotecas públicas.

Paréntesis: la investigación socioespacial desde la biblioteca pública

En este punto nos interesa abrir un paréntesis, pues consideramos que el tema de la investigación en la biblioteca pública no es un asunto que amerite notas al pie: al contrario, como el cuerpo de este capítulo expone, la biblioteca produce datos sociales que rebasan los datos bibliográficos, las econométrías y los temas de gestión bibliotecaria. Como dijimos, la biblioteca es un espacio social y, como tal, produce datos sociales.

En el caso particular de la biblioteca analizada, después de seis años de existencia, a partir de un relevo en la dirección (2013-2019), la Biblioteca Vasconcelos se propuso crear información, conocimiento y saberes con dos objetivos básicos:

Conocerla y disponer de información para responder mejor a sus necesidades, evaluar su desempeño y rectificar; que sus servicios y proyectos pudieran ser estudiados y compartidos, en beneficio de otras instituciones afines o similares, y de esta manera proponer un nuevo modelo de colaboración entre bibliotecas. Un modelo en el que no sólo cada biblioteca, sino cada bibliotecario estuviese estimulado a investigar su propio quehacer y hacer de su labor un espacio para el aprendizaje.

Un referente en este camino fue el Servicio de Estudios e Investigación de la Biblioteca pública de información, del Centro Georges Pompidou de París, con el que se estableció contacto y conversó.

Para avanzar en esos caminos, la Biblioteca Vasconcelos se dotó de algunas herramientas. Muy valiosos fueron los dos estudios de públicos. El primero se llevó a cabo en 2014, con el apoyo de la Subdirección de Investigación y Análisis del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes –actualmente Secretaría de Cultura– (Biblioteca Vasconcelos y López Avedoy, 2016), y el segundo, en 2017, fue realizado –pro bono– por la empresa Analítica Marketing y sus resultados se publicaron al año siguiente (Biblioteca Vasconcelos y Analítica Marketing, 2018).

Con estos trabajos se buscaba evaluar la calidad de los servicios, equipos materiales e instalaciones de la biblioteca, identificar la diversidad de actividades realizadas, conocer la imagen que se tenía de la Biblioteca Vasconcelos y obtener el

perfil demo y sociográfico de las personas que la visitaban por primera vez (14%) y de las consideradas usuarias frecuentes (86%).

Se hicieron 712 (2014) y 1,000 (2017) entrevistas aleatorias a personas de más de 12 años, preguntándoles en torno a 43 aspectos.

A lo largo de sus extremadamente accidentados años, la Biblioteca Vasconcelos ha sido objeto de estudios y tesis de maestría y de doctorado, y ha utilizado los blogs Vasconceloslibrary, Datos, retratos y relatos⁶ y el actualmente extinto Cuadernos de la Ballena, así como otros espacios para exponer y compartir las investigaciones.

Nos interesa analizar a la biblioteca pública desde los datos empíricos, en este caso producidos por la propia Biblioteca Vasconcelos, porque estudiar a quienes la utilizan contribuye a no pensarla desde los tópicos –por ejemplo, la idea de que internet sustituye al espacio físico y que la biblioteca desaparecerá frente a lo digital–, pues parece razonable alejarse y desconfiar arduamente de ellos. Bajo esta lógica, nos parece urgente hablar en específico sobre la relación de las mujeres con la biblioteca pública, ya que no es posible pasar por alto que hombres y mujeres usan de distinta manera el espacio y los recursos.⁷

Las usuarias de la Vasconcelos en clave numérica

Dónde está localizada

La Biblioteca Vasconcelos se considera como la biblioteca pública más grande del país y una de las mayores de América Latina. Abrió al público en 2006. La Ciudad de México (con 9.2 millones de habitantes) y su zona metropolitana (con 60

⁶ En este espacio de divulgación comenzamos los análisis preliminares considerando la dimensión de género; véase: <https://www.ventanavasconcelos.com/inicio/tags/mujeres>.

⁷ Aunque el horizonte del análisis de este capítulo es el género como constructo social, en la práctica los instrumentos de captura que utilizan en las bibliotecas se refieren al sexo como categoría binaria tradicional. Así entenderemos género como categoría amplia, pero hablaremos de hombres y mujeres debido al registro de los datos.

municipios conurbados, 125 del Estado de México) conforman una de las aglomeraciones urbanas más pobladas del mundo, con alrededor de 22 millones de habitantes. A esta conurbación se le conoce como Zona Metropolitana del Valle de México, y es toda la zona a la que la biblioteca da servicio, no únicamente a la Ciudad de México.

En ese inmenso conjunto, la Ciudad de México concentra el mayor número de negocios, actividades comerciales, instituciones culturales y educativas. Es la capital de ese extenso país que 210 años después sigue haciendo válidas las palabras que, en su visita, dejó escritas Alexander von Humboldt: “México es el país de la desigualdad. Acaso en ninguna parte la hay más espantosa en la distribución de fortuna, civilización, cultivo de la tierra y población”.

La Biblioteca Vasconcelos se ubica en la Delegación Cuauhtémoc, al norte de la Ciudad de México. La densidad poblacional de esta delegación triplica la de la Ciudad de México, pues es de 16,373.7 personas por km², mientras que la de Ciudad de México que es de 5,967.3 habitantes por km² (Sostres Flores, 2018). En términos de edad y género, la media de sus habitantes es de 35 años (contra 33 de la Ciudad de México), donde los hombres entre 25 y 34 años representan 20.2% de los habitantes, y las mujeres 18.6% (INEGI, 2016). Esta franja de edad se considera como “en crecimiento” (Sostres Flores, 2018).

La biblioteca se localiza próxima a un gran nodo de transporte donde confluyen el tren suburbano, estaciones del metro subterráneo y del servicio de metrobús, por lo que resulta accesible a la zona metropolitana y no sólo a quienes residen en municipios o delegaciones cercanos. Su entorno es comercial, aunque próximo a distintas zonas habitacionales.

A quiénes da servicio este equipamiento

Durante el diseño del proyecto y los primeros siete años de operación, se consideraba que este equipamiento daba servicio a la zona norte de la Ciudad de México y a algunos municipios cercanos del Estado de México, sobre todo porque la zona

del norte de la ciudad carecía de equipamientos e infraestructura cultural, que tradicionalmente se concentra en el sur y sobre el eje de Reforma y al norte de la ciudad (SIC, 2020a, 2020b y 2020c).⁸

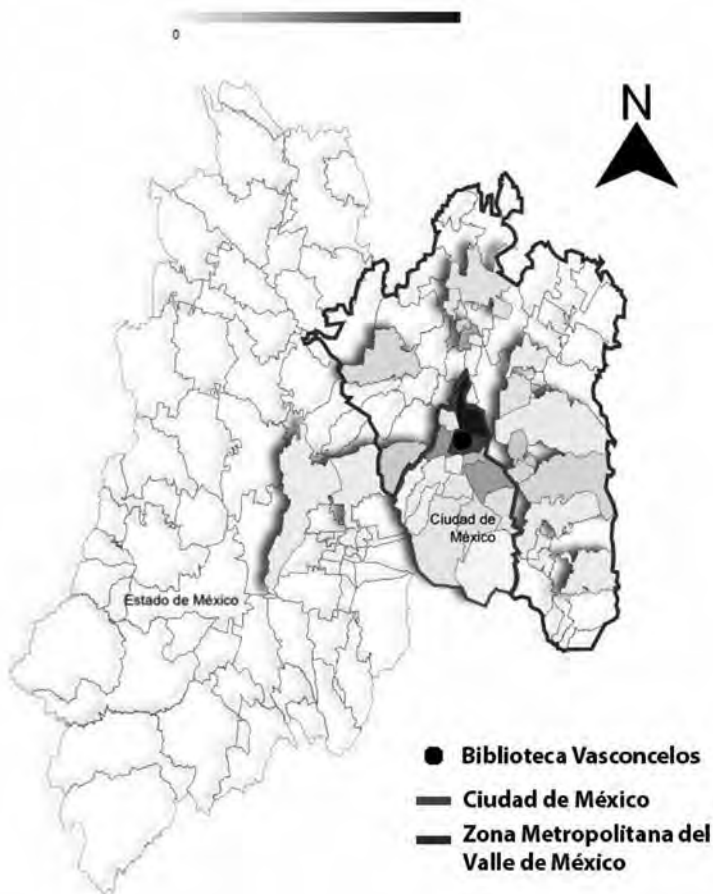
Sin embargo, estas ideas contrastaron con los datos del primer estudio de públicos de 2014, que confirmó que se daba servicio a usuarios residentes en las 16 alcaldías que conforman la Ciudad de México y en 28 municipios del Estado de México, no necesariamente conurbados, sino también de algunos ubicados a gran distancia, como el municipio de Coyotepec (a 44 kilómetros de la biblioteca), Texcoco (a 50 kilómetros) e incluso Toluca (a 99 kilómetros).

La composición del público también muta. Si en 2014 el 30% del total de usuarios provenía del Estado de México, en el estudio de 2017 descubrimos que estos usuarios se incrementaron y para este último año ya representaban 44% del público, y que acudían de 30 municipios del estado (Investigaciones Vasconcelos, 2018).⁹ Se recibía a usuarios de todas las delegaciones de la Ciudad de México –como había hecho la Biblioteca Vasconcelos desde su primer año de vida, según los registros históricos de credencialización– y del Estado de México, no sólo de municipios colindantes.

⁸ En un análisis histórico de credencializados (2006-2018) encontramos que desde su primer año de operación la Vasconcelos dio de alta usuarios de las 16 delegaciones de la Ciudad de México y de 50 municipios del Estado de México; es decir, en 12 años de existencia credencializó a personas residentes en casi todos los municipios del Estado de México (120 de 125).

⁹ En otro análisis de servicios bibliotecarios encontramos que la biblioteca daba servicio a muchos más municipios del Estado de México que los reportados por las encuestas aleatorias, pues a inicios de 2018 la biblioteca tenía credencializados de todas las delegaciones de la Ciudad de México y de 102 municipios del Estado de México (82% de sus municipios); es decir, más de tres veces los documentados en ambos estudios de públicos (28 municipios en 2014 y 30 en 2017) (véase Investigaciones Vasconcelos, 2018a). El incremento en la cantidad de municipios del Estado de México no aumentaba la representatividad de los usuarios de esa entidad, lo cual quiere decir que eran pocos usuarios por municipio. Otra paradoja que nos da pie a indagar en las particularidades, pero que también ejemplifica las sutilezas que implica estudiar un equipamiento como la biblioteca pública.

Mapa 1. Ejemplo de origen de visitantes de la Ciudad de México y el Estado de México utilizando sólo datos de encuesta de 2017



Fuente: Elaboración de Investigaciones Vasconcelos (2018a).

En el momento al que este capítulo hace referencia (al periodo de 2013 a 2018) casi la mitad (46.4%) de los habitantes de la Ciudad de México mayores de 15 años tenía una escolaridad básica de hasta educación secundaria. Universitarios, en el

sentido de que alguna vez siguieron algún curso en la universidad, eran uno de cada cuatro ciudadanos. En dos de cada tres hogares, o no tenían libros o tenían menos de 21 libros (excluyendo libros de texto). En algo más de cuatro (42.3%) de cada diez hogares no existía una computadora y disponían de conexión a internet la mitad de los hogares.

La Biblioteca Vasconcelos, que abría en ese entonces todos los días de 8:30 a 19:30 horas, recibió dos millones de visitas en 2015 (1,965,819 para ser exactos). Cualquier sábado llegaban más de siete mil personas. Un importante porcentaje de usuarios provenía de fuera de la propia Ciudad de México, 30% en 2014 y subía a 44% tres años después (Biblioteca Vasconcelos y Analítica Marketing, 2018). Dos de cada tres personas usuarias de la biblioteca eran mujeres jóvenes de entre 18 y 35 años. A continuación mostramos algunos datos e interrogantes relacionados con la variable de género, entendida desde la conceptualización binaria hombre-mujer, que es la que tradicionalmente capturan las instituciones.

De manera general, el segundo estudio de 2017 mostró que la biblioteca recibía mayor cantidad de visitantes mujeres que hombres; pero, ¿se comportaban de forma distinta unas y otros? ¿Por qué? ¿Hay usos similares o existen diferencias según la edad? ¿Ha habido diferencias de uso en el tiempo?

Asistencia de mujeres

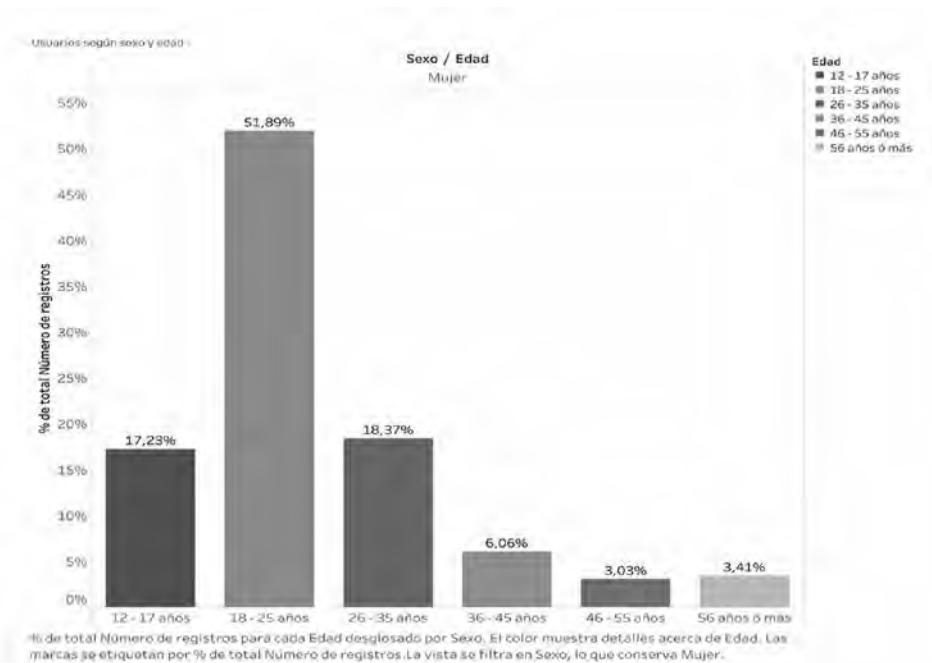
La encuesta de 2017 reportaba una frecuentación mayor de mujeres (53%) que de hombres a la biblioteca (Biblioteca Vasconcelos y Analítica Marketing, 2018), a diferencia de la igualdad reportada en el estudio de 2014. Pero aunque se incrementó la presencia de mujeres en la biblioteca, también se confirmó que su presencia caía drásticamente una vez cumplidos los cuarenta años. ¿Por qué las mujeres se alejan de la biblioteca después de cierta edad?, ¿qué hacer para que el espacio público las incluya y continúen visitando la biblioteca?

La mayor cantidad de visitantes (70%) son mujeres jóvenes de entre 18 y 35 años, franja de edad en ascenso, según datos demográficos para la Ciudad de México y el área metropolitana antes mencionados (INEGI, 2016). Pero, dentro de estas

mujeres jóvenes, las que pueden considerarse como más jóvenes, de 18 a 25 años (51.89%) –en supuesta edad escolar– son el grupo más numeroso, pues duplican a las mujeres de entre 26 y 35 años (18.37%).

Las adolescentes, quienes podemos suponer que visitan menos espacios públicos por cuestiones de movilidad, seguridad personal y menor autonomía económica, tienen una representación similar a la de esta franja de las mujeres jóvenes adultas mayores de veinte años, pues sólo están un punto debajo (17.23%). Esto último parece contrastar con lo que ocurre en otros países, por ejemplo España, donde las mujeres adultas y adultas mayores suelen participar más que los hombres en actividades de la biblioteca pública, como los tradicionales círculos de lectura.

Gráfica 1. Asistencia de mujeres a la Biblioteca Vasconcelos según grupo de edad



Fuente: Elaboración propia con datos de Biblioteca Vasconcelos y Analítica Marketing (2018).

Vale la pena mencionar que en países con redes de bibliotecas públicas consolidadas o bien valoradas, las usuarias tienen gran presencia. Por ejemplo, en Estados Unidos, país que valora sus bibliotecas públicas, las mujeres las visitan más que los hombres (Universo Abierto, 2020). Lo mismo ocurre en Bogotá, que reporta más visitas de mujeres que de hombres a las bibliotecas públicas (Enlec, 2017). Según el análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Lectura (Enlec, 2017) que ofrece el Observatorio de Lectura de La Escuela de Lectores de BiblioRed, del total de personas que reportaron visitas a las bibliotecas en Bogotá, 56% corresponde a mujeres.

Mujeres en las redes sociales BV

Desde mayo de 2016, la Vasconcelos fue la biblioteca (pública, universitaria, nacional) en Facebook con más seguidores en el mundo y, especialmente, donde más se interactuaba: reaccionaban, comentaban, compartían. Finalizó 2012 con 30,927 seguidores y 2018 acabó con 647,019 (superaba a la segunda biblioteca con más seguidores, The Library of Congress, en más de 250 mil seguidores). Esto se debió a las mujeres: en el Facebook de la Vasconcelos las mujeres representaban 65%, y 92% de sus seguidores, personas mexicanas. Lo inverso ocurría en YouTube. Inició el canal en noviembre de 2013 y a finales de 2018 ya era el segundo canal de YouTube de una biblioteca pública con más seguidores tras el de The New York Public Library (NYPL). Por sexo, los suscriptores se dividían así (los porcentajes son muy similares para los que visualizaban los videos del canal, fueran suscriptores o no): hombres 62%, mujeres 38%.

Mujeres en voluntariado

El Programa de Voluntariado de la Biblioteca Vasconcelos nació en 2016. Entre 2016 y 2018, en seis generaciones, participaron 773 personas, de las cuales tres cuartas partes eran jóvenes de entre 18 y 30 años y, en la misma proporción, universitarias

(Arzaluz y Domínguez, 2018); dos de cada tres, de la Ciudad de México. Lo interesante (y disruptivo) es que tres de cada cuatro eran mujeres, porcentaje que contrasta fuertemente con datos del INEGI (2016), los cuales señalan que los hombres suelen participar más que las mujeres como voluntarios en el ámbito cultural.

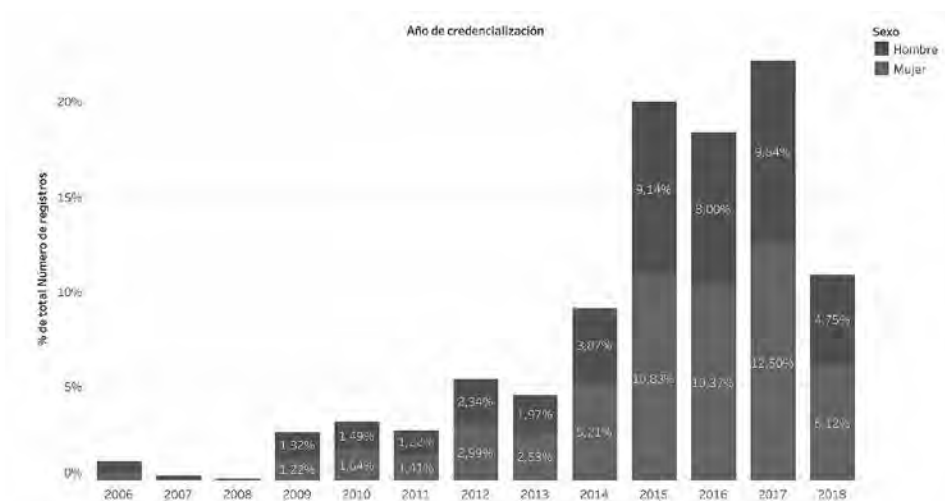
Mujeres y préstamo

El préstamo a domicilio es un indicador fácil de medir e importante, no el único, para observar el uso de una biblioteca. En este caso presentamos un análisis del préstamo realizado en la biblioteca en un periodo de 24 meses, en el cual podemos apreciar diferencias de préstamo entre hombres y mujeres, así como ciertas particularidades en el consumo de las usuarias.

Si bien la base de nuestro análisis es numérica, la presencia de mujeres en la biblioteca demanda estudios más detallados, pues si alguien ha visitado la Vasconcelos encontrará a usuarias en todos los rincones: bailando, asistiendo a talleres, leyendo, disfrutándola con sus hijos, escuchando música, hojeando, tocando el piano, estudiando o simplemente paseando. Pero todo esto también sucede en bibliotecas de menor escala e incluso en bibliotecas muy pequeñas.

Antes de hablar sobre el préstamo, echemos un vistazo a quienes tramitaron su credencial para acceder a distintos servicios. Al revisar los datos históricos de credencializados, encontramos que a partir del cuarto año de existencia de la biblioteca, en 2010, comenzaron a credencializarse más mujeres que hombres. Sería interesante comparar si a nivel nacional también se ha incrementado la credencialización femenina. En general, para inicios de 2018, había más mujeres credencializadas (56%) que hombres (44%).

Gráfica 2. Incremento de la credencialización de mujeres desde inicio de 2006 al 30 de junio de 2018



Fuente: Elaboración propia con datos de Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018b).

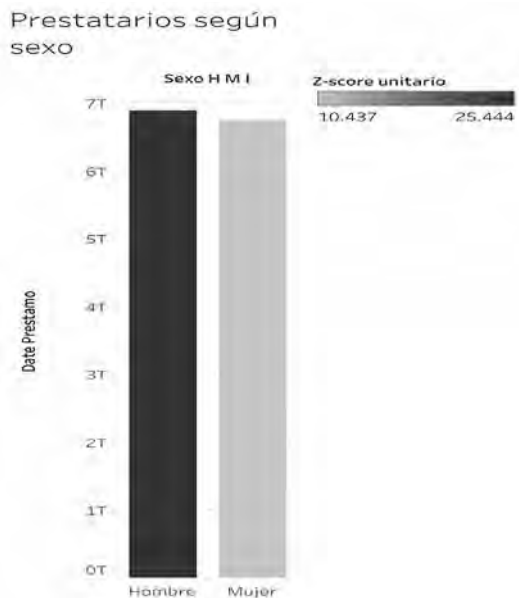
Sin embargo, que la biblioteca recibiera más visitantes mujeres y que comenzaran a credencializarse más que los hombres conforme pasó el tiempo, no necesariamente implica que ellas hicieran mayor uso del servicio de préstamo. Las razones por las que sucede esto, ¿son múltiples y variadas?, ¿o son similares, aunque en la práctica las usuarias sean tan heterogéneas, como nos mostraron las entrevistas a profundidad?

Lo cierto es que, dada la extensión de nuestra participación, este capítulo únicamente pone los datos sobre la mesa y debemos enfatizar en que se necesitan análisis enfocados en los motivos por los que aunque las mujeres a) tienen más presencia en la biblioteca, b) asisten más que sus pares hombres y c) se credencializan más que ellos –lo cual muestra posible mayor conocimiento o intención de usar los recursos públicos–, en la práctica parece que ellas hacen menor uso de los recursos, al tomar menos libros en préstamo a domicilio, o bien por disminuir su asistencia conforme envejecen, como veremos más adelante.

En la siguiente gráfica del análisis de préstamo realizado durante un periodo de 24 meses, se muestra que más hombres tomaban mayor cantidad de libros en préstamo individualmente (el tono oscuro indica más préstamo per cápita). De esta forma, 42.26% de los prestatarios son los hombres y llevaron 54.65% del total del préstamo; dicho de otro modo, dos de cada cinco usuarios hombres llevaron más de la mitad de los libros prestados. Complementariamente, 57.74% de mujeres llevaron el resto del préstamo (45.35% del total); o tres de cada cinco usuarias llevaron menos de la mitad del préstamo.

Lo anterior se corrobora al calcular el promedio de cada prestatario. Se encontró que en esos dos años los hombres llevaron una media de 11 libros, mientras que las mujeres tenían una media de ocho préstamos por persona, una diferencia de cuatro libros.

Gráfica 3. Intensidad del uso de préstamo a domicilio del 1 de julio de 2016 al 31 de junio de 2018 según sexo



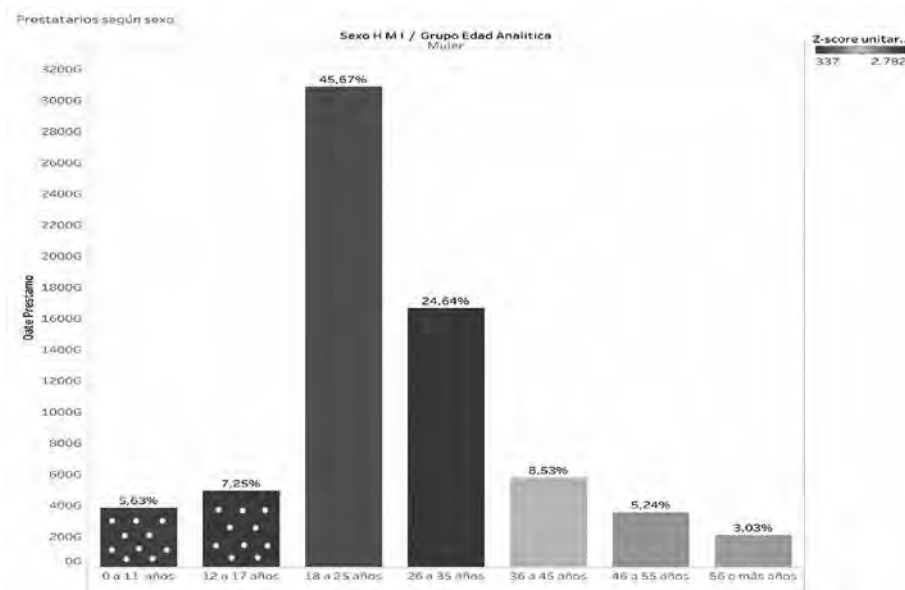
Fuente: Elaboración propia con datos de Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018c).

Estos datos nos ilustran que aunque más mujeres visitan la biblioteca y las mujeres se credencializan más que los usuarios hombres, en la práctica son ellos quienes se llevan más libros para leer en casa, pues mayor cantidad de hombres (barra alta de la izquierda) llevan en promedio más libros en préstamo (tono oscuro). Dicho de otra forma, aunque durante el periodo analizado hubiera más usuarias que usuarios, menos usuarias tomaron libros prestados que sus pares hombres, y quienes lo hicieron, en promedio, se llevaron menos libros a casa que ellos (barra en tono claro). A continuación, examinaremos el préstamo a domicilio únicamente de las usuarias.

Préstamo de las mujeres según grupo de edad

Si observamos solamente el préstamo entre las mujeres, encontramos que las niñas (menores de 11 años) y las adolescentes (de 12 a 17 años) son menos y llevan menor cantidad de libros en préstamo individualmente que las mujeres jóvenes (de 18 a 25 años); en tanto, las mujeres adultas (de 26 a 35 años) en promedio llevan más libros de forma individual que cualquier otro grupo de edad (el tono más oscuro).

Gráfica 4. Prestatarias mujeres del 1 de julio de 2016 al 31 de junio de 2018 según edad



*Nota: La textura punteada indica promedios menores; el tono más oscuro, mayores promedios.

Fuente: Elaboración propia con datos de Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018c).

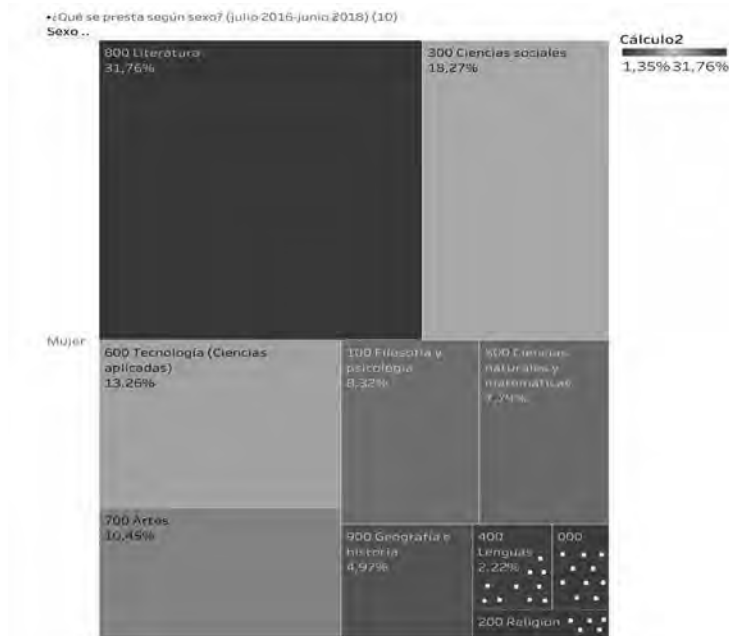
A partir de los 36 años, las mujeres toman menos libros en préstamo individualmente. Pero entre las adultas que regresan a la biblioteca después de los 56 años, menos cantidad de usuarias vuelven a llevar más libros en préstamo que los dos grupos anteriores de edad (las mayores de 36 años y hasta 55 años). Esto nos muestra que deben realizarse análisis más profundos, pues los datos indican que no hay relaciones causales, por ejemplo: a mayor edad, menos toman en préstamo.

Préstamo según materias

Al considerar el total de préstamos de ambos sexos, la literatura representa uno de cada cuatro préstamos. Esta condición general se repite para las mujeres. Si se observa sólo para las usuarias, en el periodo de 24 meses analizado prestatarias de

todas las edades llevaron sobre todo materiales de literatura (31.76%), seguido de ciencias sociales (18.28%), y tecnología y artes (10.45%).

Gráfica 5. Préstamos de usuarias del 1 de julio de 2016 al 31 de junio de 2018 según materia



*Nota: La textura punteada indica promedios menores; el tono más oscuro, mayores promedios.¹⁰

Fuente: Elaboración propia con datos de Investigaciones Vasconcelos (2018c).

Al desglosar qué llevaban cada una las prestatarias por edad y sexo, encontramos que las jóvenes de 18 a 35 años tomaban libros sobre todo de literatura, ciencias sociales, filosofía y psicología, en ese orden de importancia; mientras que las mujeres

¹⁰ El número anterior al nombre de la materia indica la clasificación decimal según el sistema de clasificación Dewey, que es el más utilizado para ordenar ramas del conocimiento en bibliotecas públicas. Sólo hemos puesto las clasificaciones básicas o generales: Ciencias de la Computación, Información y Obras Generales (000), Filosofía y Psicología (100), Religión, Teología (200), Ciencias Sociales (300), Lenguas (400), Ciencias Básicas (500), Tecnología y Ciencias Aplicadas (600), Artes y recreación (700), Literatura (800) e Historia y Geografía (900).

mayores de 56 años –cuya presencia se diluía, como hemos explicado antes– llevaban principalmente libros de artes, seguido de literatura, aunque en poca cantidad. Las niñas y las adolescentes menores de 17 años sacaban pocos préstamos, sobre todo de literatura.

Préstamo de las mujeres según grupo de edad y materia

Si realizamos una lectura cruzada de las dos variables anteriores,¹¹ podemos ver a detalle otras diferencias en el préstamo; por ejemplo, que las mujeres mayores de 56 años son menos en cantidad y llevan menos libros individualmente, prefieren materias como tecnología y artes, por sobre el resto de las materias, seguido en menor grado de temas de filosofía, psicología y ciencias sociales (véase Gráfica 6).

En cambio, el siguiente grupo minoritario que visita la biblioteca, las mujeres de 46 a 55 años, prefiere tomar –también pocos por persona– libros sobre todo de literatura. En cambio, las mujeres de 36 a 45 años llevan una combinación de los dos grupos de mujeres mayores: principalmente artes y literatura (véase Gráfica 6).

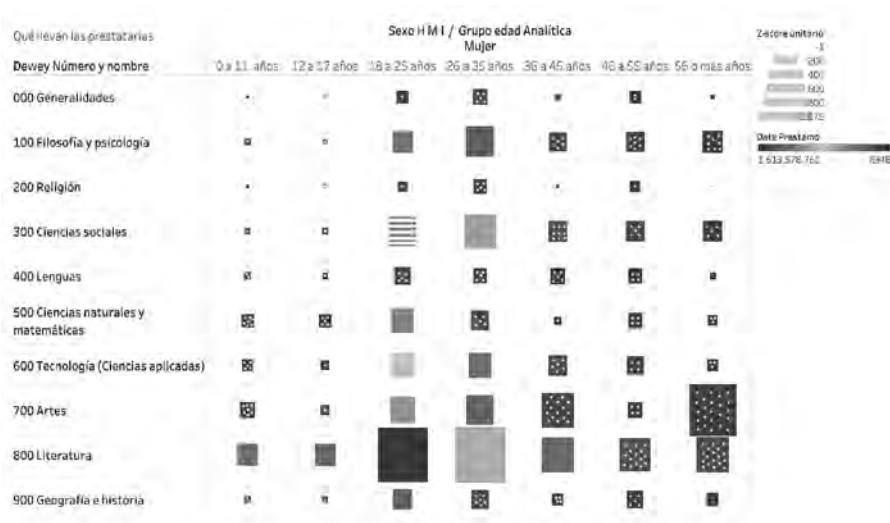
Los grupos de edad con mayores usuarias, jóvenes de 18 a 25 y de 26 a 35 años, parecen tener preferencias similares, aunque el préstamo varía en cantidades individuales. Globalmente, las usuarias de 25 a 35 años toman libros sobre literatura (tono más oscuro), artes, filosofía y psicología (100); y, en menor grado, ciencias sociales, del que se toman en préstamo más libros individualmente (la textura en rayas) (véase Gráfica 6).

Las niñas (menores de 12 años) y las adolescentes (de entre 12 y 18 años) toman en préstamo sobre todo libros de literatura (800), pero en pocas cantidades individuales (textura punteada). En el primer caso, fue posible confirmar que se trata en especial de álbumes o libros ilustrados. En el grupo de niñas, se incluye a los bebés de cero años, que también eran grandes tomadores de préstamo externo.¹²

¹¹ Sólo se considera préstamo externo, ya que el préstamo en sala se toma libremente y no se tendrían datos demográficos, pues no se requiere una credencial para hacerlo.

¹² La Biblioteca Vasconcelos (2013-2018) mantuvo una clara política de credencialización de menores de edad, ya que trabajaba con el enfoque de “familias lectoras”. En los análisis del préstamo de usuarios de hasta seis años que realizamos en el área de Investigaciones, se encontró que los

Gráfica 6. Préstamos de prestatarias del 1º de julio de 2016 al 31 de junio de 2018 según materia, grupo de edad y sexo



*La textura punteada indica promedios menores; el tono más oscuro, mayores promedios.

Fuente: Elaboración propia con datos de Investigaciones Vasconcelos (2018c).

En esta revisión panorámica, realizada a través de la lectura de datos cuantitativos del préstamo en la biblioteca pública de mayores dimensiones físicas de América Latina, la idea del género y la inclusión desigual –dada por la estructura de los sistemas socioproductivos, económicos y educativos– en la biblioteca pública es un tema puesto sobre la mesa, desde la idea de que entre más edad, menos se visita la biblioteca. Quienes sí la siguen visitando, ¿qué buscan? ¿Por qué asisten a las actividades de la biblioteca o toman libros en préstamo a domicilio? ¿Qué sucede con las mujeres después de que crecen los hijos, con quienes en ocasiones iban a la biblioteca?

bebés (pertenecientes a la primera infancia, de cero a tres años) a menudo tomaban más libros en préstamo que los mayores de cinco a siete años. También hallamos que el usuario credencializado más joven de toda la biblioteca era precisamente una niña de tres meses de edad (y sí, tomaba libros en préstamo a domicilio).

Algunos aportes para pensar la biblioteca pública desde una perspectiva de género

Los datos parecen evocar retratos robots que ya no convencen a nadie. En este caso particular, si consultamos testimonios de estas usuarias en una tesis realizada en el mismo periodo (López Avedoy, 2016), nos percataremos de que las mujeres que asisten y utilizan la biblioteca están lejos de ser un grupo homogéneo: encontraremos a una usuaria de 20 años que toma libros académicos, podríamos descubrir que se trata de una madre joven interesada por libros de sociología, de idiomas, de literatura japonesa, de temas de maternidad, nutrición, de desarrollo infantil y de literatura para bebés.

También leeremos sobre una mujer ingeniera de 40 años, pluriempleada, que nunca lleva libros pero que utiliza la biblioteca como oficina y espacio de descanso; o bien, una mujer mayor de 70 que puede tomar en préstamo algunas materias similares a las anteriores (idiomas, historia, química), sin que en ninguno de los casos se trate de personas escolarizadas. Entre las mujeres jóvenes que tienen mayor presencia en la biblioteca y, por tanto, en los testimonios, encontramos también una gran heterogeneidad.

El *Atlas de Género* del INEGI (2017) indica que, a partir de los 35 años, 94% de las mujeres mexicanas realiza labores en su hogar (frente a 63% de los hombres). Este trabajo doméstico es considerado como trabajo no remunerado: las mujeres dedican a los quehaceres del hogar el equivalente a un día a la semana (25 horas), en tanto que los hombres dedican apenas la mitad de un día (10 horas). Este promedio de horas se incrementa si se toma en cuenta el cuidado de personas enfermas (35 horas las mujeres, 23 los hombres) y el cuidado de menores de 14 años (50 horas las mujeres, 25 los hombres) (INEGI, 2017).

Por otro lado, la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (INEGI, 2019) reveló que la percepción de inseguridad es mayor en las mujeres (77.2%) y que del total de personas víctimas de acoso o violencia sexual en lugares públicos durante el segundo semestre de 2019 el mayor porcentaje corresponde a ellas (27% respecto a 10% que reportaron los hombres).

Un análisis de la situación de las mujeres es necesario, pues la experiencia cotidiana de la ciudad determina cómo la habitamos. A propósito, nos recuerda Leslie Kern (2021: 20) que “la amenaza constante y sutil de la violencia y el acoso cotidianos moldean las vidas urbanas de las mujeres de incontables maneras, conscientes e inconscientes. [...] el espectro de la violencia urbana limita el poder de las mujeres, sus opciones y decisiones, sus oportunidades económicas”.

El rol social de la biblioteca desde una perspectiva de género

Como hemos podido esbozar, el trabajo de cuidado, el acoso y las violencias basadas en género son factores que influyen en la experiencia que las mujeres tienen de la ciudad y, en esa medida, también pueden influir en el goce de la infraestructura bibliotecaria pues, como se ha apuntado en este artículo, son factores que en ciertas etapas de la vida de las mujeres influyen en su acercamiento a la lectura y las bibliotecas.

Desde esta perspectiva, apelaríamos al rol social de la biblioteca no sólo como espacio de ocio, encuentro y de acceso a la información y el conocimiento, sino como un espacio público que forma parte de una infraestructura que, en el contexto de la ciudad, se debe vincular a sus dinámicas sociales y contribuir desde su quehacer a proveer confianza y amparo a los derechos de la ciudadanía sin distinción alguna.

Aunque se trata de un equipamiento presente en la mayoría de los municipios y distritos de las ciudades actuales, también es común que la biblioteca se *lea hacia dentro*, es decir, como un equipamiento desvinculado con el resto de las actividades y los procesos de la ciudad. De ahí la necesidad de investigarlas desde sus relaciones con nuestra vida educativa, política, laboral, comunitaria, humana y urbana: es decir, las relaciones cotidianas entre biblioteca y vida, lo cual no es poco para un equipamiento que recibe por igual a usuarios desde sus primeras semanas de vida y personas en sus últimos estadios de vida.

En relación con la experiencia de las mujeres, la biblioteca ha desempeñado un papel fundamental en la consecución de sus derechos, pues recordemos que la lectura, el lugar en la escuela, en la universidad, en las urnas, son derechos que para ellas se han logrado gracias a las luchas que les han permitido habitar escenarios públicos y privados.

Aunque lejos de las restricciones sociales y culturales vigentes en varios países hasta mediados del siglo XX, que mantenían a las mujeres aisladas del espacio público y de las bibliotecas, el derecho a una vida libre de violencias en espacios públicos y privados, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado y recargado principalmente en las mujeres y los derechos sexuales y reproductivos, continúan siendo disputas en la actualidad. Son discusiones de las cuales no pueden estar al margen ni las políticas públicas de lectura y bibliotecas ni los proyectos bibliotecarios desde sus servicios, colecciones y oferta de programación.

De este modo, se presentan a continuación una serie de reflexiones que a la luz de los datos expuestos nos permiten profundizar en el papel de la infraestructura bibliotecaria desde una perspectiva feminista y de género.

Ciudades seguras

Llegar a la biblioteca no es sólo un asunto de movilidad o de disponibilidad de tiempo. La biblioteca, como otros equipamientos sociales y culturales, forma parte del entramado de la ciudad y sus dinámicas. Así, en el caso de las mujeres, tendríamos que preguntarnos qué tanto de su percepción sobre la inseguridad en las ciudades influye en que no se movilicen en ciertos espacios. Incluso, tendríamos que analizar qué tanto determina su asistencia a las bibliotecas que su tiempo libre esté disponible hacia la tarde o la noche, después de la jornada laboral cuando ya no hay luz del día: recordemos las manifestaciones del movimiento *Take back the night* (recuperemos la noche) a mediados de los años setenta en Estados Unidos, en las cuales las mujeres protestaban contra la violencia sexual alegando que no se sentían seguras caminando solas por la calle en la noche.

Infraestructuras adecuadas

¿Es la biblioteca pública un lugar seguro para amamantar?, ¿caben los cochecitos de bebés por las puertas, hay rampas y ascensores que permitan el acceso y la circulación adecuados?, ¿están los sanitarios públicos en condiciones para las necesidades de las personas con cuerpos menstruantes, en su mayoría mujeres? ¿Y para las niñas pequeñas, y las mujeres mayores? Éstas son preguntas que debemos

hacernos desde las bibliotecas pensadas como espacios públicos incluyentes, atentos a las necesidades diferenciadas si queremos crear entornos seguros para ellas. Un espacio bibliotecario debe hacer los ajustes necesarios en su infraestructura, mobiliario y equipamiento para que sus usuarias puedan habitarlo cómodamente, sin restricciones o posibilidades de exclusión dadas por el espacio o los servicios.

Uso del tiempo

Como lo muestran los datos del *Atlas de Género* del INEGI (2017), la mayor parte de los trabajos de cuidado y domésticos no remunerados están recargados en las mujeres. En ese sentido, ésta podría ser una explicación para entender por qué el índice de asistencia de las mujeres a las bibliotecas decrece en la edad adulta, pues es justo la etapa que corresponde a asumir roles de cuidado que les implican muchas veces dobles jornadas y que afectan sus experiencias de ocio, crecimiento personal, desarrollo profesional, entre otras implicaciones. Si bien el reconocimiento social y económico de este tipo de trabajo requiere reformas estructurales, cabe preguntar qué tanto las bibliotecas pueden fungir como espacios solidarios de relevo, de descanso y de desarrollo para las mujeres y personas cuidadoras en edad productiva.

Colecciones especializadas

La crítica feminista en el campo de la literatura se ha preocupado por atender la diferencia sexual y social en relación con la autoría y la recepción, resaltando que las diferencias no se pueden homogeneizar. Esto daría lugar a colecciones que, en el caso particular de esta reflexión, se piensen desde la categoría de género como una que permite visibilizar la experiencia de la otra, del otre. Aquí retomamos la referencia de la profesora Littau (2018: 201): “Judith Fetterly habla de un lector implícito en el texto, que es varón. Según ella, las obras androcéntricas ‘cooptan’ a la lectora mujer produciendo un reconocimiento contrario a ella misma”. ¿Qué papel tienen las colecciones en el reconocimiento del lugar de las mujeres en la sociedad?, ¿cómo la lectura permite la emancipación, la lucha por sus derechos y la construcción de su identidad? En este sentido, la biblioteca no sólo representaría un lugar social para las mujeres, sino político y de resistencia a partir de sus prácticas lectoras.

Datos e información de calidad para tomar decisiones

Desde el escenario de la administración pública, y en general desde cualquiera que implique la toma de decisiones, los datos y la información de calidad son fundamentales para construir proyectos, normas y estrategias. Por ello, en clave de género como nos lo ha mostrado este artículo, es fundamental hacer mediciones cuantitativas que permitan observar variables relacionadas con la identidad, el uso del tiempo y la experiencia de la ciudad en articulación con el uso de la infraestructura bibliotecaria y las prácticas de lectura, pues allí hay información que puede enriquecer nuestra mirada sobre cómo hacer programas y espacios pertinentes desde las necesidades e intereses de las usuarias.

Asimismo, es necesario complejizar la categoría de género más allá de la noción binaria (hombre-mujer) reducida al determinismo biológico, y en su lugar entenderla desde una mirada cultural y social que permita ampliar las posibilidades de la biblioteca como espacio de inclusión, diversidad sexual y de género.

Así las cosas, quedan abiertas muchas preguntas para seguir explorando desde nuestros proyectos urbanísticos y bibliotecarios, retos que nos impone la necesidad de construir diálogos con nuestras usuarias y, sobre todo, entender por qué las no usuarias no llegan a la biblioteca, qué barreras se encuentran para acceder a su infraestructura, colecciones y servicios. Así como las mujeres que protestaron para recuperar la noche, desde las bibliotecas tendríamos el deber de movilizarnos para garantizar que nuestros espacios sean para ellas en todas las etapas de la vida.

Comentarios finales

Este análisis de datos agregados es sólo una ventana posible a la investigación bibliotecaria, que toma sentido cuando se exploran los porqué y para qué (y los cómo) de la visita y uso de la biblioteca, sobre todo a través de las entrevistas y otras herramientas cualitativas. No obstante, deseamos que este relato cuantitativo sea una pequeña muestra de la variedad de insumos para la investigación social que produce este equipamiento. Por cuestiones de extensión incluimos únicamente datos como el uso de redes, la participación en el voluntariado,

visitantes y préstamo a domicilio, indicadores considerados básicos en un análisis de los servicios, aunque aportamos el enfoque de género y de necesidad de complementariedad o profundización cualitativa.¹³

Los hemos expuesto porque consideramos que la biblioteca pública de distintas escalas –desde la de barrio hasta las de alcances metropolitanos, como esta que hemos analizado– requieren entenderse como espacios públicos en donde la variable género permea los servicios, pero también las condiciones y características físicas de los espacios urbanos en los que las diferentes usuarias intentarán desarrollar sus actividades. Estos espacios físicos y sociales, desde luego, reflejan las características, necesidades, saberes, relaciones y políticas del entorno, pero también dialogan con ellas y una mirada más profunda, atenta a diferencias y necesidades, podría darnos insumos para mejorar entornos, condiciones y servicios.

Por eso, consideramos productivos algunos de estos hallazgos, por ejemplo que aunque más mujeres jóvenes acuden a la biblioteca (menores de 25 años), en realidad llevan menos libros en préstamo a domicilio que las mujeres adultas jóvenes (de entre 26 y 35 años), pero que después de esa edad, las mujeres maduras de entre 36 y 55 años dejan de asistir y de leer libros de la biblioteca: en la edad de crianza, ¿asisten a la biblioteca con sus hijos?, ¿los acompañan o ayudan con sus labores? ¿Cuáles son las necesidades específicas de información que tienen ellas mismas y sus familias?, ¿autocuidado, matemáticas, salud, literatura infantil?

Intentar analizar a profundidad o cualitativamente nuestros datos, ¿nos aclararía que quienes llevan menos libros en préstamo, es porque quizá los leen de forma más minuciosa, con calma? ¿O quizás es porque los comparten con otros? Si en general llama la atención que las mujeres que parecen no interesarse por llevar en préstamo a domicilio libros de generalidades, religión, idiomas o geografía, ¿quiere decir que tienen intereses más acotados o lo contrario?

¹³ Desconocemos si los datos de lectores o de visitas están vinculados a un mayor o a un menor disfrute: se sabe que los lectores voraces disfrutaban de los libros, pero no necesariamente podemos vincular lectura y cantidad. Como ejemplo: si un libro se ha renovado constantemente, ¿se debe a que se quiere seguir leyendo o no se ha podido leer?

Así, cada dato puede darnos pie para realizar exploraciones de los servicios de cada biblioteca y plantearnos no ya acciones, sino preguntas de partida con base en las diferencias y necesidades de los usuarios considerando de forma básica la edad y el género: ¿Cómo pueden los servicios digitales y las redes sociales de la biblioteca apoyar a los distintos grupos?, ¿proporcionando contenido diferenciado? ¿Qué otras ofertas podrían diseñarse desde los servicios bibliotecarios para las mujeres que retornan a la biblioteca más allá del préstamo a domicilio? ¿Y para que no dejen de asistir las mujeres en edades reproductivas? ¿El voluntariado de las mujeres maduras es una oportunidad de retorno de las mujeres usuarias de mayor edad?

Otra cuestión que muestran los números y que consideramos de profundo interés para las bibliotecas desde una perspectiva social es que sí existen diferencias de edad en los libros que interesan: mientras que las mujeres adultas jóvenes de entre 18 y 35 años llevan sobre todo libros de literatura, las adultas mayores de 56 años, que parecen retornar a la biblioteca después de haber terminado sus labores de crianza, se interesan más por temas de tecnología y ciencias aplicadas y de literatura. ¿Qué cambios y necesidades surgen en las usuarias en los distintos estadios de vida? ¿Acaso abandonan la biblioteca y sus lecturas después de cierta edad porque el uso de su tiempo libre está ligado a proyectos familiares y sociales que las alejan o las atraen al espacio público en general y a la biblioteca pública en particular?

Lo que proponemos, entonces, es que los estudios urbanos se abran y mantengan una perspectiva de investigación para poder profundizar en el rol social de la biblioteca pública desde una perspectiva de género. El análisis de este espacio público debe enriquecerse con información de calidad desde los sistemas de información bibliotecarios para poder cruzarlos con la información que nos suministran otros estudios urbanos, como las encuestas de uso del tiempo, las estadísticas sobre la percepción de inseguridad, las tasas de violencia y acoso en los espacios, entre otros. La investigación desde la propia biblioteca puede contribuir a construir la mirada de estos equipamientos, y que sea pertinente para responder a las necesidades y preocupaciones de las usuarias de este espacio público, y para atender las barreras que impiden que más mujeres lleguen, habiten y usen estos espacios públicos.

Referencias

- Adriá, M. (2007), *Biblioteca Vasconcelos Library*, España: Arquine.
- Arzaluz, N. y Domínguez, K. (2018), Resumen de ponencia presentada en el XVIII Congreso de Investigación sobre el Tercer Sector: Participación, ciudadanía y filantropía: debates teóricos y experiencias en el contexto actual, organizado por el Centro Mexicano para la Filantropía (Cemefi) [Blog], *Datos, retratos y relatos. Una ventana a las bibliotecas desde la Vasconcelos*. Disponible en: <https://www.ventanavasconcelos.com/single-post/2018/10/10/sinergia-social-el-voluntariado-de-la-biblioteca-vasconcelos>
- Asuard, N. (2014), *Teoría de la distribución espacial de las actividades* [Apuntes]. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/cedrus/descargas/Teorasdistribucionespacial.pdf>
- Biblored (2021), *Paraderos Parolibros Paraparques*. [Sitio web]. Disponible en: <https://www.biblored.gov.co/visita/ppp>
- Biblioteca Vasconcelos y López Avedoy, T. (2016), *Resultados de la Encuesta a usuarios 2014*, México: Biblioteca Vasconcelos. [Reporte]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/32722/>
- Biblioteca Vasconcelos y Analítica Marketing (2018), *Perfil de visitantes y usuarios de la Biblioteca Vasconcelos. Reporte de resultados 2018* [Reporte]. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/32721/>
- Berndtson, M. (2013), “A people’s palace. Public libraries and placemaking”, en Dudley, M., [ed.], *Public and resilient cities*, Estados Unidos: American Library Association.
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003), *Espacio público, ciudad y ciudadanía*, España: Electa.
- Chinchilla, I. (2020), *La ciudad de los cuidados. Salud, economía y medio ambiente*, [ePub]. España: Catarata.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) (2010), *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Cultural y Encuesta Nacional de Lectura*, México: Autor.
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) (2004), *Encuesta Nacional de prácticas y consumos culturales*, México: Autor
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (2018), *Boletín técnico Encuesta Nacional de Lectura (Enlec, 2017)*, Colombia: Autor.
- Dudley, M. (2013), “The library and the city”, en Dudley, M., [ed.], *Public and resilient cities*, Estados Unidos: American Library Association.
- Goldin, D., Petit, M. y Arizpe, E. (2018), “De la promoción de la lectura al arte de la hospitalidad. Una conversación entre Daniel Goldin y Michèle Petit, con Evelyn Arizpe como directora de orquesta”, en *Jeunesse: Young People, Texts, Cultures*, vol. 10, núm. 1. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/330171139_De_la_promocion_de_la_lectura_al_arte_de_la_hospitalidad_Promoting_Readership_and_the_Art_of_Hospitality

- Goldin, D. y López Avedoy, T. (2021), “Las bibliotecas hoy: un desafío para la arquitectura”, en *Jardín LAC, Lectura, arte y conversación en (y para) el espacio público*. [Blog]. Disponible en: <https://www.jardinlac.org/post/las-bibliotecas-hoy-un-desaf%C3%ADo-para-la-arquitectura>
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) (2017), *Libraries and the Cultural Rights of Women*. Lessons from the Women, Information and Libraries Special Interest Group Satellite Conference, 16 de agosto de 2017, Bratislava, Slovakia. Recuperado de https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/171222_libraries_and_womens_cultural_rights.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016), *Encuesta Intercensal 2015*. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- INEGI (2017), *Atlas de Género*, [Reporte] México: INEGI, Inmujeres, Cepal y ONU mujeres. Disponible en: http://gaia.inegi.org.mx/atlas_genero/#
- INEGI (2019), *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana*. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2019_diciembre_presentacion_ejecutiva.pdf
- Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018a), “La Vasconcelos, ¿metropolitana o extra metropolitana? Un (primer) acercamiento geográfico a nuestra biblioteca”, [Blog] en *Datos, retratos y relatos. Una ventana a las bibliotecas desde la Vasconcelos*. Disponible en: <https://www.ventanavasconcelos.com/single-post/2018/12/05/la-vasconcelos-metropolitana-o-extra-metropolitana-un-primer-acercamiento-geografico-a-n>
- Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018b), *Base histórica de credencializados 2006-2018*. [Archivo excel].
- Investigaciones Biblioteca Vasconcelos (2018c), *Base de datos del préstamo a domicilio de 24 meses*. [Archivo excel].
- Kern, L. (2021), *Ciudad Feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*, Colombia: Ícono.
- Littau, K. (2008), *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y biblionomanía* [Trad. E. Marengo], Argentina: Manantial.
- López Avedoy, T. (2016), *Del lugar público al espacio íntimo: Imágenes y experiencias en el espacio público. La Biblioteca Vasconcelos como caso de estudio* (Tesis doctoral de Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos urbanos), México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- López Avedoy, T. (2021), *Desarrollo humano y biblioteca pública. Un análisis socioespacial*. [Presentación online], Seminario de Profundización sobre Biblioteca de la Maestría en Ciencia de la Información, énfasis en memoria Social de la Universidad de Antioquia, 10 de septiembre de 2021. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/42539/>
- Ministerio de Cultura (2010), *Ley 1379 de 2010*, Colombia: Ministerio de Cultura.

- Molina Vázquez, C. (2014), “Imaginería postmoderna. Deconstruyendo la ciudad androcéntrica. Re-subjetivar el lugar desde el afuera”, en Álvarez Lombardero, N. [ed.], *Arquitectas: Redefiniendo la profesión*, España: Universidad de Sevilla.
- Montaner, J. M. y Muxí, Z. (2011), *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*, España: Gustavo Gili.
- Muxí, Z. (2019), *Mujeres, casas y ciudades. Más allá del umbral*, España: dpr-Barcelona.
- Petit, M. (2015), *Leer el Mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. [Trad. V. Waksman], Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Salaberria, R. (2000), “Entrevista a Michèle Petit, antropóloga, investigadora de la lectura”, en *Imaginaría, revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm. 23 [online]. Disponible en: <https://www.imaginaría.com.ar/02/3/petit.htm>
- Servet, M. (2010), “Bibliotecas ‘tercer lugar’. Una nueva generación de instituciones culturales”, en [Trad. P. Quílez], *BBF 2010*, núm. 4. Disponible en: <https://bibliotecas2029.wordpress.com/2012/05/23/tercer-lugar/>
- Sistema Distrital del Cuidado (2021), *Manzanas del cuidado*. Disponible en: <http://www.sistemadecuidado.gov.co/manzanas-cuidado.html>
- Sistema de Información Cultural (2020a), *Bibliotecas DGB* [Mapa interactivo]. Disponible en: https://sic.cultura.gob.mx/mapa.php?table=centro_cultural&conte=&clat=19.3197382&clon=-99.1204527&z=11&estado_id=9&municipio_id=0
- Sistema de Información Cultural (2020b), *Centros y casas de la cultura* [Mapa interactivo]. Disponible en: https://sic.cultura.gob.mx/mapa.php?table=biblioteca&conte=&clat=19.31532217331415&clon=-99.06933039156696&z=10.009999999999998&estado_id=9&municipio_id=0
- Sistema de Información Cultural (2020c), *Museos* [Mapa interactivo]. Disponible en: https://sic.cultura.gob.mx/mapa.php?table=museo&conte=&clat=19.315322173314&clon=-99.069330391567&z=10.010000000000002&estado_id=9&municipio_id=0
- Scott Brown, D. (2013), “Planeando el tocador”, en Scott Brown, D., *Armada de palabras. Provocaciones arquitectónicas* [Trad. A. Hernández Gálvez], México: Arkaine.
- Sostres Flores, L. R. (2018), “Estudio Básico de Comunidad Objetivo. Centros de Integración Juvenil, A. C.” [Reporte]. Disponible en: <http://www.cij.gob.mx/ebco2018-2024/9410/9410CSD.html>
- Universo Abierto (2020), “Las mujeres visitan las bibliotecas casi el doble de veces que los hombres”, en *Universo Abierto, Blog de la biblioteca de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca*. Disponible en: <https://universoabierto.org/2020/01/26/las-mujeres-visitando-las-bibliotecas-casi-el-doble-de-veces-que-los-hombres/>
- Valcárcel, A. (1997), *La política de las mujeres*. Colección Feminismos. Editor digital: Titivillus.

ACERCA DE LOS AUTORES

Eduardo Sousa-González. Doctor en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, por la UANL; profesor-investigador adscrito a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt) en el nivel II desde 2009; es profesor de los programas de: Doctorado en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos y de la Maestría en Planificación Urbano-regional. Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias AMC desde 2009; presidente del Comité Doctoral FARQ-UANL; líder del Cuerpo Académico Consolidado de Aspectos Urbanos CAC-207 Conacyt; director de la revista *Contexto* y codirector de la revista bina-cional *Red URBAN* (México-Chile). Sus publicaciones son diversas: cinco libros como autor independiente, siete libros colectivos y más de 25 artículos publicados en revistas internacionales; su página para consulta es: <https://uanl.academia.edu/EduardoSousaGonz%C3%A1lez>. La temática tratada en sus investigaciones se vincula con la esfera de la planeación metropolitana y subregional, abordando el crecimiento expansivo periférico y sus principales variables intervinientes, la cual representa una de sus primordiales líneas de investigación. Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-9634-1429>. Correo: eduardo.sousa.gn@uanl.edu.mx

Carlos Leal Iga. Doctor en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos, Máster en Ciencias con orientación en Administración de la Construcción, y arquitecto por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Desde 2005 es profesor de la Licenciatura en Arquitectura y desde 2010 de los programas de posgrado en la UANL. Es Profesor Titular e Investigador de la UANL, ha publicado diversos artículos y presentado ponencias en congresos nacionales e internacionales sobre temas relacionados con sus líneas de investigación: gestión y valoración ambiental; políticas y grandes proyectos urbanos; diseño y edificación sustentable, en diferentes escalas de intervención; local y regional. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I. Correo: clealiga@hotmail.com

el siglo XXI” (revista *Polis*, México, 2021). Actualmente es profesora-investigadora de El Colef, adscrita al Departamento de Estudios de Administración Pública, sede Monterrey. Correo: sarzaluz@colef.mx

Ramón Salaberria. Bibliotecario por la Escuela Nacional Superior de Bibliotecarios de Francia y Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad del País Vasco. Durante 22 años trabajó en la revista española *Educación y Biblioteca*. Comisario de la exposición “Biblioteca en guerra”, exhibida entre noviembre de 2005 y febrero de 2006 en la Biblioteca Nacional de España y posteriormente en 16 ciudades. Entre 2013 y 2018, bajo la dirección de Daniel Goldin, formó parte del equipo directivo de la Biblioteca Vasconcelos, en la Ciudad de México. En esta etapa pandémica ha trabajado proyectando la apertura de una nueva biblioteca pública en el centro histórico de la Ciudad de México y poniendo en marcha una biblioteca para artesanos en Casa Wilmot, Artes y Oficios, en Tonalá (Jalisco). Autor del libro *Bibliotecas públicas y bibliotecas escolares* (Ministerio de Educación y Cultura, 1997) y de *Autodidactas en bibliotecas* (Trea, 2010), que obtuvo el Premio de Ensayo “Teresa Andrés”, otorgado por la Asociación Española de Documentación e Información (SEDIC). Autor y coordinador, junto a Elisa Bonilla y Daniel Goldin, del libro *Bibliotecas y escuelas: retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento* (Océano, 2008). Desde hace 25 años vive en México. Correo: salaberria@gmail.com

Teresa López Avedoy. Creadora e investigadora. Doctora en Filosofía con orientación en Arquitectura y asuntos urbanos por la Universidad Autónoma de Nuevo León, Maestra en Desarrollo Regional por el Colegio de la Frontera Norte y Licenciada en Arquitectura con especialidad de Urbanismo. Ha realizado tres tesis (una de grado y dos de posgrado) sobre la biblioteca pública. Asistente de investigación de 2009 a 2012 y de 2015 a 2017 en el Colegio de la Frontera Norte, sede Tijuana. Junto con Daniel Goldin y Ramón Salaberria en 2018 fue creadora y responsable del área de investigación de la Biblioteca Vasconcelos y del blog de divulgación sobre investigación de la biblioteca Ventana Vasconcelos. Datos, retratos y relatos. Actualmente colabora en Jardín LAC. Lectura, arte y conversación

en (y para) el espacio público y es cofundadora de la Biblioteca|Transfronteriza |Library. Ha publicado el Manifiesto poético|político por la investigación de|en la biblioteca pública (Tragaluz editores, 2021). Correo: tazavedoy@icloud.com

Alejandra Soriano Wilches. Profesional en Estudios Literarios y Comunicadora Social con énfasis en periodismo, magistra en Política Social egresada de la Pontificia Universidad Javeriana con un trabajo sobre políticas públicas de lectura. Como docente universitaria ha orientado cursos de estudios literarios relacionados con políticas públicas de lectura, la relación entre estudios de género y literatura y talleres de creación literaria en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad del Rosario en Bogotá y la Universidad Icesi en Cali. Le interesa la pedagogía como campo de experimentación para pensar en metodologías de lectura, investigación y creación. Tiene experiencia en gestión de proyectos tanto en el ámbito público como privado y le interesa participar de procesos que ayuden a las organizaciones e individuos a hacer sus iniciativas sostenibles, sobre todo, en el sector cultural. Actualmente lidera el equipo de política pública de la Dirección de Lectura y Bibliotecas en la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de Bogotá, Colombia. Correo: alejandra.sorianow@gmail.com

Adela Díaz Meléndez. Doctora en Filosofía con orientación en Arquitectura y Asuntos urbanos, por la UANL, especializada en política y equipamiento cultural con la tesis “El espacio cultural: el museo como estrategia de desarrollo cultural. El caso del área metropolitana de Monterrey”. Maestra en Artes con especialización en Difusión Cultural por la UANL con la tesis “La Alameda los fines de semana, espacio estratégico de encuentro entre jóvenes indígenas”. Licenciada en Historia por la misma casa de estudios. Certificada y acreditada por la Secretaría de Educación Pública federal y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes como Promotora y Gestora Cultural. Diplomada por el CIDES-Conacyt en Gestión del Patrimonio cultural. Actualmente es catedrática del Tecnológico de Monterrey e investigadora independiente. Correo: adeladiaz75@yahoo.com.mx

Análisis espacial metropolitano en ambientes antrópicos y originarios,
se terminó de imprimir en enero de 2022, en la ciudad de
Toluca, Estado de México. Para su composición se emplearon
tipos de la familia Garamond Premier pro de 12 y 14 puntos.

El interés del presente libro está enfocado a las cuestiones que se relacionan con el Urbanismo y la dimensión macro que incluye la naturaleza originaria que lo acompaña, entendida ésta como el estudio de los asuntos y problemas inherentes a los espacios de vida y habitabilidad antrópica. Y si bien el Urbanismo se refiere en forma específica a aquellos ambientes donde la ciudad se hace presente, es la urbanización la que nos pide amplitud y entendimiento para llegar a comprender ese vasto espacio de vitalidad humana.

Por ello, la disciplina urbana no puede permanecer ajena a los rápidos procesos de transformación territorial, ya que la creciente complejidad de los fenómenos urbanísticos y sus efectos ambientales, el impacto de las nuevas tecnologías y el rol cada vez más patente e incidente de las ciudades en el contexto internacional, obliga al Urbanismo a plantearse criterios de interpretación, metodología y estrategias de intervención renovados.

